

ROGER VERNEAUX, *Lecciones sobre ateísmo contemporáneo*, Gredos, Madrid, 1971, 148 pp.

En la introducción de esta obra afirma su autor: "... ni que decir tiene que nuestra intención no consiste ni mucho menos en sondear los corazones, lo cual nos es imposible; ni en juzgar a los hombres, ya que nos está prohibido. Pretendemos tan sólo escrutar los textos y evaluar las doctrinas, cosa que está al alcance de cualquiera. En consecuencia, el título que, si no fuese tan largo y pesado, convendría mejor a este estudio, sería el de: «Observaciones sobre las formulaciones doctrinales del ateísmo contemporáneo». De ello se deduce asimismo que no tenemos por qué indagar las causas del ateísmo considerado como fenómeno humano, que es a la vez psicológico, moral y sociológico; buscar las causas reales de su origen, de su extensión y de su atracción. Lo que tenemos que examinar son, exclusivamente, las razones o motivaciones que los escritores ateos dan para explicar o justificar su ateísmo."

El libro consta de tres capítulos y una conclusión. En el primer capítulo se analiza la raíz epistemológica común a los ateísmos que se estudiarán. Esa raíz está indicada en el título del capítulo: *La repulsa de la metafísica*. El capítulo segundo se titula *El ateísmo materialista* y estudia las posiciones de Marx, Engels y Lenin. En el tercer capítulo, cuyo título es *El ateísmo existencialista*, se pasa revista a las formulaciones de Sartre, S. de Beauvoir y Merleau-Ponty. En la *Conclusión*, R. Verneaux responde a las objeciones que los pensadores estudiados formulan a la cuestión de Dios y en especial al catolicismo, para indicar a su vez las fallas de esos argumentos.

Este libro también tiene las características de los demás libros de Verneaux que ya son bien conocidos en nuestro medio: claridad, orden, precisión y fidelidad al pensamiento de Tomás de Aquino. Sin embargo, la lectura de esta obra deja una cierta insatisfacción. Se podría decir que los temas, de una profundidad inagotable, son meramente enunciados y presentados en sus trazos más generales, sin llevarse nunca a cabo un desarrollo suficiente de los mismos. Con todo, la formulación del pensamiento materialista y existencialista es precisa y anota los puntos verdaderamente claves; y lo mismo sucede en las respuestas contenidas en la *Conclusión*. Pero —insistimos— sería necesario un desarrollo más completo de los temas, que aquí prácticamente son sólo aludidos en sus títulos. R. Verneaux posee una comprensión muy lúcida de la filosofía tomista, que se puede advertir en la claridad y profundidad con que en otros libros formula cuestiones cuya explicación suele pasarse por alto en los manuales corrientes. Esto hace que se eche doblemente de menos un mayor despliegue de las cuestiones de este libro.

Finalmente, sólo dos observaciones que corroboran lo que acabamos de decir. En los apartados IV (*Falsos dilemas*) y VII (*Religión y alienación*) de la *Conclusión* se hace referencia a los temas "finito-infinito" y "existencia del hombre-existencia de Dios-alienación" y se indica que la falsa comprensión de los mismos radica en la concepción unívoca del ser de origen hegeliano. R. Verneaux afirma que la solución está en una visión análoga del ser. Esto es cierto, pero pensamos que, en perspectiva ontológica —y por tanto fundante— la clave de la cuestión se halla en la doctrina de la participación, la cual creemos que surgiría en cuanto se prolongara la exposición del tema.

En el apartado V (*Religión y revolución*) dice Verneaux a modo de tesis central: "La religión cristiana no tiene por objetivo la mejora de la tierra, ni la organización de la sociedad, sino la salvación del género humano, o sea, la vida sobrenatural, la participación del hombre de la vida divina". No se puede dudar

de la verdad de esta afirmación, pero tampoco se puede dudar de que la misma, por no ser desarrollada, deja la impresión de que la vida terrena, el mundo, son cosas secundarias y al fin de cuentas sin valor para el cristiano, que se halla ocupado en una vida celestial distinta que ha de venir, sin continuidad alguna con la presente. Es cierto que el autor señala más adelante que "... si en conciencia estima que la justicia y la caridad le obligan como un deber a comprometerse en tal o tal actividad, el cristiano lo hará de todo corazón y con todas sus fuerzas, y no *aunque* sea cristiano, sino *porque* es cristiano, porque el amor del prójimo es inseparable del amor de Dios". Con todo, creemos que este tema, que podría titularse "Historia del mundo e historia de la salvación" (Rahner), merece hoy un desarrollo más detallado desde una perspectiva filosófica y teológica cristiana; no bastan afirmaciones generales que, si bien son verdaderas, dejan lugar a interpretaciones que podrían ser justamente no cristianas.

Este libro de Verneaux constituye una buena guía para comenzar a estudiar el tema del ateísmo contemporáneo. Quizás las limitaciones que hemos señalado hayan sido queridas por el mismo autor, para hacer de su obra una introducción. Y se trata de una introducción de gran valor didáctico.

N. A. CORONA

M. D. PHILIPPE, *L'activité artistique. Philosophie du faire*, París, Beauchesne, Vol. I, 1969 (?), 454 pp.; Vol. II, 1970 (?), 346 pp.

Ya conocíamos a Philippe, en el orden filosófico, por su excelente "*Initiation a la Philosophie d'Aristote*". Con la publicación de estos dos volúmenes, se propone ahora iniciar lo que él llama un "*Essai de Philosophie*". Como a primera vista podría parecer extraño que un trabajo de esta índole comience por un estudio de orden estético, el autor mismo sale al encuentro de las posibles observaciones a través de una doble aclaración acerca del título de la obra y el carácter de la misma. A tal propósito se dedican las dieciocho páginas de la introducción.

Respecto del primer punto, la expresión "actividad artística" señala, según Philippe, la distinción entre su propio punto de vista filosófico, orientado en primer término hacia el hombre y sus distintas actividades, y la "estética", que se orienta hacia la belleza artística, la forma, o la idea, frutos de esta actividad (Vol. I, p. 20). Es curioso que el autor, inmediatamente después de haber dedicado once páginas (pp. 8-19) a señalar las distintas concepciones históricas de lo estético y lo artístico, establezca semejante afirmación. Por otra parte, este mismo volumen dedica un amplio espacio (pp. 27-179: *Diverses réalisations et conceptions de l'art*) al análisis de ese "producto" que es la obra de arte, del mismo modo que en el volumen segundo (pp. 197-299: *Essai critique sur la notion du beau*), precisamente en el primero de sus "estudios críticos" intenta demostrar la trascendentalidad y analogía de la noción de "belleza".

En lo que se refiere al carácter de su obra, está señalado por el subtítulo "Filosofía del hacer". Sin desdeñar los puntos de vista histórico, psicológico o fenomenológico, Philippe se propone investigar *filosóficamente* la actividad artística y las obras de arte. Por "indagación filosófica" entiende la búsqueda de sus causas propias (vol. I, p. 20). Esta indagación se realiza por un método de interrogación que lleva a una inducción, como asegura el autor, "*au sens philosophique — aristotélicien — du terme*" (ibid., p. 21). Por curiosa que pueda parecer semejante afirmación, aparece literalmente en el texto, sin acla-